

<b>MUNIBE</b> (Antropologia-Arkeologia)	nº 52	377-383	SAN SEBASTIAN	2000	ISSN 1132-2217 ISBN 84-931930-0-3
---	-------	---------	---------------	------	--------------------------------------

# Soporte lítico con decoración lineal en el yacimiento de Labeko Koba (Arrasate, País Vasco)

## Lithic blank with linear decoration from the site of Labeko Koba (Arrasate, Basque Country)

**PALABRAS CLAVE:** Protoauriñaciense, Arte Mueble, Comportamiento Simbólico.

**KEY WORDS:** Protoaurignacian, Mobiliar Art, Symbolic Behaviour.

**Marcos GARCÍA\***  
**Alvaro ARRIZBALAGA\*\***  
**Dibujo: A.F. BARBOSA\***

### RESUMEN

Se estudia un pequeño canto en calcarenita, recuperado en el nivel VII (Protoauriñaciense) de Labeko Koba. Sobre el mismo se detectaron, durante la misma excavación, dos líneas grabadas, aproximadamente trazando un ángulo recto. Junto a la presencia de restos de industria ósea grabados y el empleo ocasional de ámbar en varios niveles, atestiguan un primer comportamiento simbólico entre estas poblaciones. También se repasan brevemente los restos de arte mueble descritos en distintos yacimientos atribuidos a los inicios del Paleolítico superior cantábrico.

### SUMMARY

A small boulder in limestone, recovered in level VII (Protoaurignacian) of Labeko Koba has been studied. On the boulder they were detected, during the excavation, two engraved lines, drawing up approximately a right angle. Next to the presence of remains of engraved antler and the occasional amber use in several levels, it testifies a first symbolic behavior between these populations. Also the described rest of mobiliar art in different deposits from the Cantabrian Early Upper Palaeolithic are reviewed briefly.

### LABURPENA

Labeko Kobako VII. mailan (Protoaurignac aldia) berreskuratutako kalkarenitazko uharri txiki bat aztertzen da. Horren gainean eta indusketa berean, angelu zuzena marrazten duten bi lerro grabatuak somatu ziren. Hezurrezko tresneriaren lanabes grabatu batzuk eta noizean behineko anbarren erabilpena frogatzen duten bezala, giza talde hauek portaera sinbolikoak izango zituzten. Laburrean, Kantauri aldeko Lehen Goi Paleolitoko aztarnategietan aurkituriko arte erabilkorren aztarnak errepasatzen dira.

### 1.- LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Con fecha de 9 de Agosto de 1988 fue recuperado un soporte lítico que presentaba en una de sus caras diversos surcos (Foto 1; Fig. 1). Concretamente, la pieza se localizaba en el cuadro E7, sector 4, nivel VII, capa 55 y presenta unas coordenadas de 5 para la X, 45 para la Y, 195 para la Z. Fue individualizada con el número 541. La sigla atribuida es: LK.7E.-195.541. En el momento de la extracción pre-

sentaba la cara superior<sup>1</sup> boca abajo, apoyada sobre la superficie, sobre el sedimento.

El nivel VII de Labeko Koba ha sido atribuido a una ocupación estable adscrita al Protoauriñaciense (ver capítulos correspondientes a la industria lítica y a las conclusiones, dentro de esta misma memoria). Se localiza intercalado entre dos ocupaciones ocasionales, respectivamente atribuidas al Castelperronien- se (subnivel IX inferior) y Auriñaciense antiguo (nivel VI). De modo particular, caracteriza a esta unidad estratigráfica su industria lítica, en la que están presentes abundantemente las laminas de retoque semia-

\* Centro Nacional de Arte Rupestre. Avda. Gago Coutinho 19, 1º. 5150 Vila Nova de Foz Côa. Portugal.

\*\* Dpto. de Prehistoria. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Donostia. Universidad del País Vasco. Dpto. de G<sup>a</sup>, Prehistoria y Arqueología. Vitoria.

(1) Es considerada como cara superior aquella en la que aparecen los surcos objeto del presente estudio.

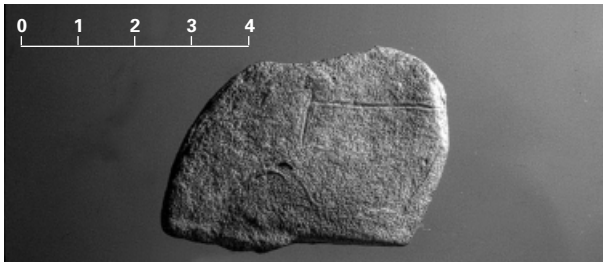


Foto 1.- Fotografía de la cara superior de la pieza

brupto, frecuentemente directo sobre uno de sus laterales e inverso sobre el opuesto ("laminitas Du-four"). También merece destacarse, como sucinta descripción del nivel, el hecho de que tanto en esta unidad, como en el nivel V (Auriñaciense antiguo), han sido recuperados sendos restos de ámbar (pequeñas bolas informes de procedencia alóctona), cuya presencia puede también vincularse al universo simbólico de estas poblaciones<sup>2</sup>.

## 2.- DESCRIPCIÓN LITOLÓGICA, MORFOLÓGICA Y TIPOMÉTRICA DEL SOPORTE

La materia prima empleada como soporte es una calcarenita, tipo de roca que permitió su rápida discriminación sobre el conjunto de los cantos recuperados en el depósito, calizas arrecifales de textura fina (sobre todo tras verse erosionadas por la corrosión en un medio húmedo) y coloración gris oscura, procedentes del entorno inmediato. En este contexto, todos los cantos (escasos) correspondientes a materias primas diferentes de la dominante resaltaban rápidamente y eran recogidos y revisados en busca de la presencia de algún tipo de actuación antrópica.

La morfología general del soporte es rectangular, apareciendo sus lados irregulares debido a las fracturas y desconchados de origen natural que han configurado la pieza. Los contornos se presentan redondeados o con tendencia a formar aristas, reconociéndose en la configuración una primera acción de redondeamiento por transporte, probablemente de origen fluvial, y una segunda de fracturaciones originadas por acciones de golpeo durante el transporte.

La superficie de la cara superior es plana y porosa, mientras que la inferior es irregular como consecuencia de las aristas formadas por las fracturas y desconchados, diferencias originadas por el efecto de erosión diferencial al que han sido sometidas ambas caras. La superior presenta surcos de diferente recorrido y profundidad; en ella destacan puntualmente morfologías de fósiles relacionados con el origen de formación de la roca. No ha sido reconocida

(2) El empleo de ámbar para cronologías similares está documentado, en áreas próximas, para los sitios de Gatzarria (SAENZ DE BURUAGA, 1991) y Cueva Morín (ARRIZABALAGA, 1995).

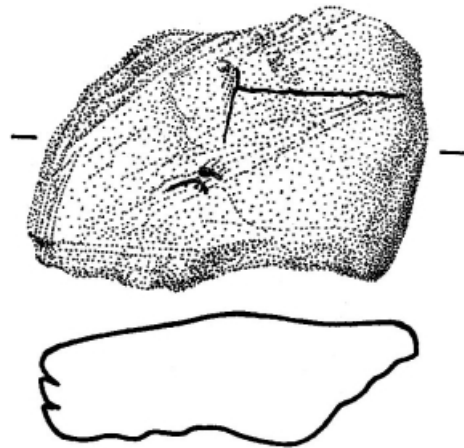


Fig. 1.- Calco de la cara superior de la pieza. Escala 1:1

acción antrópica alguna enfocada al preparado de las superficies. Éstas presentan un recubrimiento parcial de una fina capa carbonato-arenosa relacionada con la dinámica de los procesos sedimentarios propios del nivel arqueo-estratigráfico en el que se encontraba.

La naturaleza mineralógica del soporte, principalmente calcita, y los procesos tafonómicos han favorecido la alteración física y química del soporte, claramente manifiesta por el aspecto de corrosión y textura áspera e irregular de las superficies. Las medidas máximas, a partir de la orientación propuesta e insertando el soporte en un volumen paralelepípedo, son: 46 mm para la anchura, 34 mm para la altura y 16 mm para el espesor.

## 3.- ANÁLISIS DE LOS SURCOS

La alteración química<sup>3</sup> y la fina capa carbonato-arenosa han dificultado el estudio de los surcos. La primera de ellas ha producido una desconfiguración, a nivel macroscópico y microscópico, de la morfología original de los surcos; la segunda un recubrimiento de gran parte de las superficies. Debido a ambos factores no han podido ser reconocidos, a nivel microscópico, caracteres técnicos que manifiesten, de manera rotunda, la intervención humana en la creación de los surcos.

Es por ello que se ha recurrido al estudio comparativo entre aquellos dos surcos presumiblemente configurados por acción antrópica y aquellos de ori-

(3) A pesar del estado de conservación, puede caracterizarse ésta de relativamente buena si es comparada con el estado que presentaban las superficies de las calizas autóctonas. A pesar de ello, no es descartable que pudiera presentar otros surcos en su cara inferior (esta cara aparecía boca arriba en la disposición original del canto) y que estos hayan sido deteriorados por el lavado al que ha sido sometida la superficie por su mayor exposición.

gen natural (Fig. 2). Los criterios utilizados han sido: morfología externa de los surcos (delineación de contornos), morfología de las secciones, profundidad y disposición o relación entre surcos. El estado de conservación no permitió la realización del estudio del interior de los surcos (paredes o laterales y fondo).

El soporte presenta un reducido número de surcos que se relacionan con el tipo de naturaleza pétreo y con los procesos de formación del mismo. Los más destacados por su profundidad tienden a localizarse en los laterales y los más superficiales en la cara superior; unos y otros tienen relación con los planos de estratificación de las capas originadas en los procesos de micro-sedimentación y conformación de la roca. Presentan una delineación de tendencia rectilínea, sección del surco en "U", profundidad variable que va desde superficiales a muy profundos y se disponen entre sí con tendencia a paralelizarse.

Los dos surcos de la cara superior, *a priori* considerados de naturaleza antrópica, presentan un recorrido variable (22 mm para el mayor y 10 mm para el menor); delineación de tendencia rectilínea, si bien el más corto presenta en uno de los extremos un curvamiento que confiere al surco un ligero carácter de sinuosidad; secciones preferentemente en "U", si bien en una pequeña parte del recorrido del surco mayor aparece la morfología en "V"; profundidad de carácter profunda o muy profunda; y disposición ortogonal con relación física.

Sin olvidar las dificultades del análisis, partiendo de la relación entre longitud y localización (los naturales de recorrido similar a los dos últimos descritos se localizan exclusivamente en los laterales), el carácter de profundidad (muy variable en los naturales y constante en los otros dos) y la relación entre surcos (unos mostrándose paralelos, otros ortogonales), consideramos que el agrupamiento utilizado para el estudio está dotado de significado interpretativo.

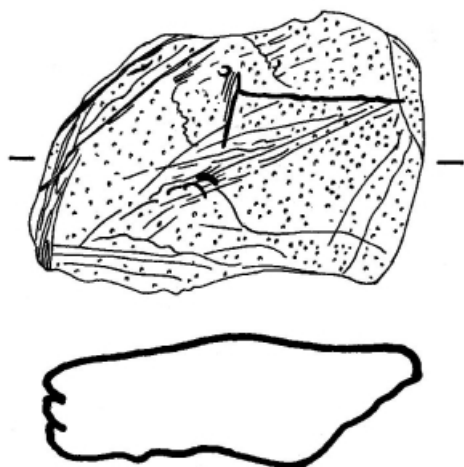


Fig. 2.- Surcos (trazos continuos) localizados en la cara superior y laterales. Escala 1:1.

Junto al anterior procedimiento, se han tenido en cuenta otros posibles orígenes naturales, bien propios de momentos de la génesis de la materia prima (fósiles, pistas de animales o insectos), bien relacionados con la exposición del soporte al exterior (especialmente la acción de elementos bióticos litófagos). En este sentido, las consultas con diferentes geólogos no han permitido encontrar una causa natural que pueda conformar surcos similares a los dos apuntados.

En conclusión, la atribución a la autoría humana de los dos surcos apuntados en la cara superior (Fig. 3) se presenta como altamente probable una vez descartados procesos de origen natural. El único aspecto técnico susceptible de apuntar es la relación temporal en la ejecución: el de mayor recorrido fue realizado con anterioridad al menor, al cortar este último al otro.

#### 4.- VALORACION DENTRO DEL CONTEXTO GRAFICO CANTABRICO

La placa del nivel VII de Labeko Koba pone de manifiesto, sobre un soporte pétreo aprovechado en su estado natural, la existencia de un carácter intencional en la realización de una decoración compuesta por dos líneas ortogonales que forman un ángulo recto. Este tipo de motivo se incluye dentro de la corriente decorativa lineal<sup>4</sup> de carácter angular.

Durante el Paleolítico superior inicial, concepto bajo el que se suceden los tecnocomplejos industriales del Castelperroniense, Protoauriñaciense, Auriña-

(4) Propuestas tradicionales vendrían a incluir la decoración dentro de la tendencia abstracta. El uso de dicho concepto viene siendo utilizado recurrentemente en la historiografía, sin justificar en la mayor parte de los casos el proceso estético, de simplificación de la forma, que el término conlleva.

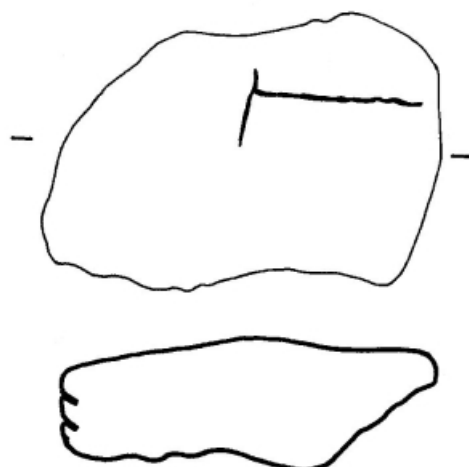


Fig. 3.- Calco sintético de la pieza con los surcos considerados de naturaleza antrópica. Escala 1:1.

ciense y Gravetiense<sup>5</sup>, la Cornisa Cantábrica<sup>6</sup> muestra un reducido conjunto de soportes muebles contenedores de motivos gráficos, algunos de los cuales deben ser retenidos con precaución por las problemáticas existentes en su asignación estratigráfica y de contexto arqueológico. Los corpus (BARANDIARAN, I., 1973; CORCHON, 1986) y síntesis (BARANDIARAN, I., 1994, 1996) disponibles ponen de manifiesto la parquedad numérica de los hallazgos.

En el mismo nivel VII (Protoauriñaciense) en que se localiza el canto descrito (ver capítulo correspondiente a la industria ósea, dentro de esta misma memoria), se ha recuperado una esquirla ósea con incisiones relacionables con el ámbito gráfico. Igualmente en Labeko Koba, aunque en el nivel IV (Auriñaciense antiguo) se recuperó un fragmento de varilla con numerosas incisiones transversales, muy similar a diferentes ejemplares descritos en Gatzarria (SAENZ DE BURUAGA, 1989 y 1991).

En la cueva de El Castillo se han atribuido al Auriñaciense típico (antiguo en nuestra nomenclatura) dos fragmentos de hueso que presentan un corto repertorio de surcos, algunos de ellos dispuestos en paralelo, si bien se da preferencia al carácter aparentemente desordenado en la disposición (CORCHON, 1986: 252). Dentro de la misma cavidad, pero ya en un contexto Gravetiense, se recuperó un canto decorado en ambas caras: en una se diseñó un motivo zoomorfo de difícil asignación taxonómica que se acompaña de surcos de tendencia rectilínea; la cara opuesta muestra surcos rectilíneos, algunos asociados conformando ángulos, similares a los de la cara superior (BARANDIARAN, I., 1973:147-148; CORCHON, 1986:254-255).

Del nivel VIII de la cueva vizcaina de Santimamiñe es una azagaya de base hendida que presenta en una de sus caras líneas rectilíneas paralelas entre sí y dispuestas transversalmente al eje mayor de la pieza, mientras que en la opuesta se diseñó, en el centro de la pieza, un trazo rectilíneo y tres dispuestos, oblicuos al anterior, con tendencia a converger entre sí (ARANZADI, BARANDIARAN, J.M., 1935; BARANDIARAN, I., 1973: 211; CORCHON, 1986: 254). Se trata de una pieza poco característica por su sección, morfología, dimensiones y decoración (MUJICA, 1991; ARRIZABALAGA, 1995), cuya adscripción al Auriñaciense antiguo conllevaría graves problemas de índole estratigráfica y tipológica. La revisión, aún inédita,

de la industria lítica del nivel (ARRIZABALAGA, 1995) conduce a considerar la mayor parte de los restos incluidos en el mismo como gravetienses.

Las tres pequeñas piezas sobre fragmentos de hueso del Auriñaciense de Cueva Morín presentan surcos de tendencia rectilínea sin ordenación aparente (GONZALEZ ECHEGARAY *et alii*, 1971, 1973; CORCHON, 1986: 252). Para el Gravetiense se han señalado pequeños fragmentos de hueso con líneas; un incisivo de ciervo perforado con dos motivos lineales rectilíneos; un colgante en hueso con cortas líneas rectilíneas dispuestas en paralelo y localizadas en los extremos laterales de las dos caras; un punzón con ocho motivos lineales en ángulo obtuso, por convergencia de dos surcos rectilíneos, agrupados en cuatro series de dos; y un compresor del cual destaca una representación antropomórfica (VEGA DEL SELLA, 1921; GONZALEZ ECHEGARAY *et alii*, 1971, 1973; BARANDIARAN, I., 1973: 147-148; CORCHON, 1986: 254-255).

En el nivel Gravetiense de Bolinkoba aparecen siete u ocho piezas<sup>7</sup> (una punta *isturitzense* y un fragmento de varilla sobre asta, así como fragmentos de costilla, aparentemente no configurados como tipo) que presentan las denominadas "marcas de caza", líneas paralelas de corto recorrido dispuestas, con relación al eje mayor de la pieza, transversalmente (BARANDIARAN, J.M., 1950; BARANDIARAN, I., 1973: 95-96; CORCHON, 1986: 255-256). Una pieza similar en morfología y decoración a la punta en hueso de Bolinkoba (*isturitzense*) ha sido señalada en el nivel gravetiense del yacimiento guipuzcoano de Usategi o Kobalde (BARANDIARAN, J.M., 1977; CORCHON, 1986: 256).

En el yacimiento asturiano de La Viña han sido señalados diversos materiales muebles que presentan motivos grabados, dentro de los niveles del Paleolítico superior inicial. En el estrato IX, correspondiente a una ocupación gravetiense (con abundantes buriles de Noailles), fueron recuperados dos fragmentos de asta con incisiones, un fragmento de hueso con motivos en espiga angular, una placa con alguna línea grabada y un fósil de *Calamites* con las estrías longitudinales naturales antrópicamente repasadas (FORTEA, 1995:21). En el XIII, Auriñaciense, se recuperó una azagaya de base hendida en asta, de sección elíptica, con muescas e incisiones transversales al eje como composición decorativa (FORTEA, 1995: 22). Y en el estrato XIII inferior, Auriñaciense, un fragmento de hueso con cuatro rayas en paralelo (FORTEA, 1995: 23).

Piezas de adscripción dudosa son la placa ósea con un diseño de un cuarto trasero, probablemente

(5) Un estado de la cuestión crítico sobre los momentos finales del Auriñaciense e inicios del Gravetiense ha sido publicado por I. BARANDIARAN, J. FORTEA y M. HOYOS (1996), valorando la validez de cada una de las secuencias de los diferentes yacimientos. Es por ello que se remite a la publicación para tener una apreciación más correcta de cada una de las secuencias.

(6) La ampliación del límite de comparación hacia el NE pasaría por considerar las apreciaciones de A. SAENZ DE BURUAGA (1989) en torno al yacimiento de Gatzarria así como a otros del entorno.

(7) En el corpus de I. Barandiarán (1973:96) la pieza BO.10 es atribuida al Solutrense inferior; S. Corchón (1986:256), que la cataloga con el nº 24, la incluye dentro del Gravetiense, si bien en la clasificación apunta "*Perigordense superior, con mezcla de elementos del Solutrense medio*".

de équido, y motivos lineales de Hornos de la Peña atribuida al Auriñaciense (BREUIL, OBERMAIER, 1912), adscripción puesta en duda por A. Leroi-Gourhan (1965: 348), y con un punto de vista crítico también apuntado por I. Barandiarán (1973: 133-134; 1994: 63); y el cérvido o cáprido pintado en rojo sobre hueso, hoy en día en paradero desconocido, de El Salitre que fue asignado al Auriñaciense (CARBALLO, LARIN, 1933: 34; BARANDIARAN, I., 1973: 210; CORCHON, 1986: 252).

Una azagaya en asta de sección circular, con líneas transversales al eje mayor de la pieza y dispuestas en paralelo, es referida por I. Barandiarán (1981: 100) dentro de la descripción del nivel 5 de la cueva de Rascaño, atribuido a momentos posteriores al Paleolítico superior inicial. En la monografía se incluye el dibujo de la pieza dentro de la fig. 43, en cuyo pie se indica que todo el material pertenece al nivel 5 salvo la pieza, aquí tratada, individualizada con el nº 7, que se adscribe al 7 (Auriñaciense evolucionado). En el capítulo de síntesis del yacimiento, dentro del nivel 7 no se hace una referencia explícita a la pieza. La posición adoptada por S. Corchón (1986: 254) al incluir la pieza dentro de momentos auriñacienses parece arriesgada, a tenor de la aparente confusión existente en la monografía del yacimiento. Además, una posterior síntesis del arte mueble cantábrico de I. Barandiarán (1994) no considera la pieza dentro de momentos arcaicos. Es por ello que en el presente estudio será considerada como de adscripción dudosa.

En el yacimiento vizcaíno de Lumentxa se recuperó una pieza realizada sobre asta que contiene en una de sus caras un contorno de cabeza de bóvido y en la otra unos cuartos traseros (BARANDIARAN, I. 1973: 142), interpretados por algunos autores como "*representación desglosada*" (CORCHON, 1986: 342). La problemática de su adscripción cronocultural hacen incluirla entre las piezas dudosas: I. Barandiarán en un primer momento (1973) la referenció como perteneciente al Auriñaciense típico, apuntando posteriormente dudas en tal afirmación (BARANDIARAN, I., 1994, 1996); S. Corchón (1986) la incluye dentro del Magdaleniense inferior. De hecho, es probable que la mención de una ocupación auriñaciense en la cueva de Lumentxa se deba a un error cometido al deslizarse una lámina con materiales de otro yacimiento en las memorias de la excavación de J.M. de Barandiarán (BARANDIARAN, I., 1988: 349).

El dispositivo gráfico de carácter lineal sobre soporte óseo de los niveles auriñacienses y gravetienses de la cueva de El Pendo (GONZALEZ ECHEGARAY *et alii*, 1980; CORCHON, 1986: 252-254) debe ser retenido con precaución por los problemas estratigráficos y contradicciones existentes en la reconstrucción del depósito (BUTZER, 1980, 1981; GONZALEZ ECHEGARAY *et alii*, 1980; HOYOS, LAVILLE, 1982).

En resumidas cuentas, el panorama decorativo de la Cornisa Cantábrica muestra, en sus momentos iniciales<sup>8</sup>, un reducido corpus de piezas muebles, que queda aún más fragmentado si no son retenidas aquellas evidencias problemáticas. Los problemas estratigráficos y de reconstrucción histórica manifestados a partir del estudio de las series líticas (ARRIZABALAGA, 1995; BARANDIARAN, I. *et alii*, 1996), hacen que las consideraciones a apuntar deban ser tomadas desde una vertiente genérica. Así, cabe apuntar<sup>9</sup>:

– que en el Protoauriñaciense aparecen las primeras manifestaciones gráficas de carácter lineal (Labeko Koba). Los surcos que conforman la decoración se disponen en un caso con tendencia a paralelizarse, –si bien el número de líneas y el estado de fragmentación de a pieza impide certificar tal carácter–, y en otro a formar un ángulo recto. La decoración se realiza sobre soportes no funcionales<sup>10</sup>.

– que en el Auriñaciense, entendido de manera genérica, pueden apuntarse cuatro caracteres: decoración de carácter lineal; preferencia por el carácter desordenado en la disposición de los surcos (Castillo y Cueva Morín); decoración de elementos funcionales o utilitarios (Labeko Koba); y un tenue y poco marcado carácter de jerarquización y conceptualización en la decoración, reflejado por la disposición en paralelo de las líneas (Castillo y Labeko Koba).

– que en momentos gravetienses, con un número mayor de efectivos, se observa una convivencia de la decoración de carácter lineal (Castillo, Santimamiñe, Cueva Morín, Bolinkoba y Usategi) con la natural figurativa (Castillo y Cueva Morín); y se da una mayor presencia de la disposición en paralelo de cortas líneas, tanto en soportes de carácter funcional (Cueva Morín, Bolinkoba y Usategi) como en otros de carácter no utilitario (Cueva Morín y Bolinkoba). Las primeras evidencias gráficas de carácter natural, un zoomorfo (Cueva del Castillo) y un antropomorfo (Cueva Morín), son dibujadas muy sumariamente: se trata de figuras de contorno, donde a través de éste son descritas las unidades anatómicas básicas, especificándose el ojo en el antropomorfo.

(8) Dentro de la Cornisa Cantábrica han sido señaladas un conjunto de placas óseas en el nivel 11, musteriense, de Cueva Morín con surcos, unos considerados naturales y otros de naturaleza antrópica (ECHEGARAY, FREEMAN, 1973; FREEMAN, ECHEGARAY, 1983). La necesidad de confirmación de la actuación antrópica mediante procedimientos microscópicos ha sido apuntada por F. D'ERRICO y P. VILA (1997).

(9) La falta de una descripción precisa y de calcos, así como de una valoración cultural detallada, nos conducen a no incluir por el momento los datos derivados del yacimiento de La Viña. Aún así, las valoraciones que de él se derivan no alterarían sustancialmente las apreciaciones avanzadas, debiendo sumarse, para momentos del Auriñaciense, la composición de decoraciones a base de muestras, sobre un soporte de carácter utilitario.

(10) Se entiende bajo el término no funcional o no utilitario aquellos soportes no relacionables con actividades económicas.

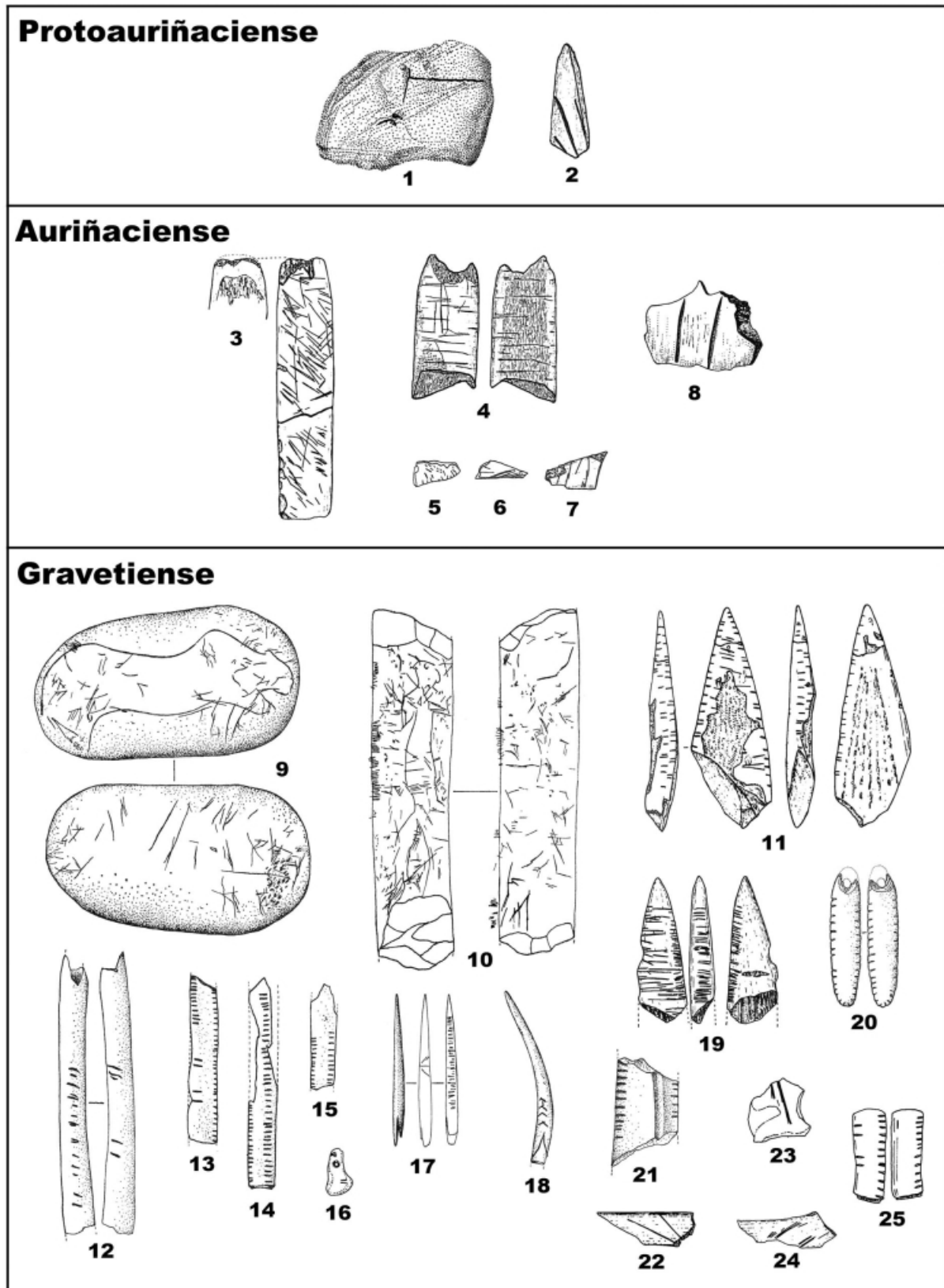


Fig. 4.- Repertorio de piezas muebles del Paleolítico superior inicial cantábrico consideradas en la argumentación. **Protoauriñaciense:** 1 y 2, Labeko Koba; **Auriñaciense:** 3 y 8, El Castillo; 4, Labeko Koba; 5, 6 y 7, Cueva Morín. **Gravetiense:** 9, El Castillo; 10, 16, 18, 20, 22, 23 y 24, Cueva Morín; 11, 12, 13, 14, 15, 21 y 25, Bolinkoba, nivel F; 17, Santimamiñe; 19, Usategi. Según I. Barandiaran (1973), S. Corchón (1986) y J.A. Mujika (e.p.).

## 5.- BIBLIOGRAFIA

- ARANZADI, T. & BARANDIARAN, J.M.  
 1935 *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo, Cortézubi). 3. Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*. Bilbao.
- ARRIZABALAGA, A.  
 1995 *La industria lítica del Paleolítico superior inicial en el oriente cantábrico*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- BARANDIARÁN, I.  
 1973 *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Monografías Arqueológicas nº 14. Zaragoza.  
 1981 "Industria ósea". En *El Paleolítico superior de la cueva de Rascaño (Santander)* (González Echegaray e I. Barandiarán eds.), pp. 95-164. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía nº 3. Santander.  
 1988 *Prehistoria: el Paleolítico*. Ed. Auñamendi. San Sebastián.  
 1994 "Arte mueble del Paleolítico cantábrico: una visión de síntesis en 1994". *Complutum* 5, pp. 45-79.  
 1996 "Art mobilier cantabrique: styles et techniques". En *L'art préhistorique des Pyrénées*, pp. 88-121. Musée des Antiquités Nationales. Paris.
- BARANDIARÁN, I.; FORTEA, J. & HOYOS, M.  
 1996 "El Auriñaciense tardío y los orígenes del Gravetiense: el caso de la región cantábrica". En *The Upper Palaeolithic, XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences (Forlì - Italia. 8/14 septiembre de 1996)*, vol. 6, pp. 263-293.
- BARANDIARÁN, J.M.  
 1950 "Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos en la sierra de Amboto". *Cuadernos de Historia Primitiva* t. V, nº 2, pp. 73-112.  
 1977 "Excavaciones en Jentilbaratza y Kobalde (Ataún)". *Munibe* 34, pp. 195-212.
- BREUIL, H. & OBERMAIER, H.  
 1912 "Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine". *L'Anthropologie* XXIII, pp. 1-27.
- BUTZER, K.W.  
 1980 "Investigación preliminar de la geología de la cueva de El Pendo". En *El yacimiento de la cueva de El Pendo (Excavaciones 1953-57)*, pp. 269-277. Bibliotheca Praehistorica Hispana XVII. Madrid.  
 1981 "Cave sediments: upper Pleistocene stratigraphy and Mousterian facies in Cantabrian Spain". *Journal of Archaeological Science* 8, pp. 133-183.
- CARBALLO, J. & LARÍN, B.  
 1933 *Exploración en la Gruta de El Pendo (Santander)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 123. Madrid.
- CORCHÓN, S.  
 1986 *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías nº 16. Dirección General de Bellas Artes. Ministerio de Cultura. Madrid.
- D'ERRICO, F. & VILA, P.  
 1997 "Holes and grooves: the contribution of microscopy and taphonomy to the problem of art origins". *Journal of Human Evolution* 33, pp. 1-31.
- FORTEA, J.  
 1995 "Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas 1991 a 1994". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*, pp. 19-32. Principado de Asturias. Consejería de Cultura. Oviedo.
- FREEMAN, L.G. & ECHEGARAY, J.  
 1983 "Tally-marked bone from Mousterian levels at Cueva Morín (Santander, Spain)". En *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, vol. 1, pp. 143-147. Ministerio de Cultura. Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & FREEMAN, L.G.  
 1971 *Cueva Morín. Excavaciones 1966-68*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander.  
 1973 *Cueva Morín. Excavaciones 1969*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. et alii  
 1980 *El yacimiento de la cueva de "El Pendo" (Excavaciones 1953-57)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XVII. Madrid.
- HOYOS, M. & LAVILLE, H.  
 1982 "Nuevas aportaciones sobre la estratigrafía y sedimentología de los depósitos del Paleolítico Superior de la Cueva Pendo (Santander): sus implicaciones". *Zephyrus* XXXIV-XXXV, pp. 285-294.
- LEROI-GOURHAN, A.  
 1965 *Préhistoire de l'art occidental*. Mazonod. Paris.
- MUJICA, J.A.  
 1991 *La industria ósea del Paleolítico superior y Epipaleolítico del Pirineo Occidental*. Tesis Doctoral. Universidad de Deusto. Bilbao.
- SÁENZ DE BURUAGA, A.  
 1989 "Colgantes y otras manifestaciones artísticas en los niveles del Paleolítico superior inicial de la cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco)". *Veleia* 6, pp. 21-48.  
 1991 *El Paleolítico superior de la cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco)*. Veleia, Anejos series maior, Universidad del País Vasco. Bilbao.
- SONNEVILLE-BORDES, D.  
 1971 "Un fossile directeur osseux du Périgordien supérieur à burins de Noailles". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 68, pp. 44-45.  
 1972 "À propos des sagaies d'Isturitz". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 69, pp. 100-101.
- VEGA DEL SELLA, C. de la  
 1921 *El Paleolítico de la Cueva Morín (Santander) y notas para la climatología cuaternaria*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas nº 29. Madrid.